

# LA MARCA SUPERIOR A TRAVÉS DEL *MUGRIB FĪ ḤULÀ* *AL-MAGRIB* DE IBN SA'ĪD AL-MAGRIBĪ: ANÁLISIS LITERARIO

---

HANAA MOHAMED-HAMMADI MEJDOUBI

Aprovecho los IX Estudios de Frontera, en homenaje al dr. Emilio Molina para dedicarle este pequeño estudio; pues he tenido el privilegio y el honor de ser alumna suya durante mis cursos de doctorado, y he podido contar con sus valiosos consejos en el curso que tomé mi tesis doctoral, pudiendo percibir, de cerca, su amabilidad, su deferencia, su dedicación y su constante disponibilidad a prestar una mano cuando se le pide ayuda; actitudes que no dejan indiferente a ninguno de sus alumnos. Aquello suscitó en mí gran admiración y respeto hacia su persona.

## INTRODUCCIÓN

Es bien sabido que *Al-Mugrib fī ḥulà al-Magrib* (Lo extraordinario que se encuentra en las galas del Occidente islámico) de Ibn Sa'īd al-Magribī (Alcalá la Real 1214-Túnez 1286)<sup>1</sup> es una fuente de primera mano que constituye, por sí sola, una Enciclopedia general de al-Andalus, puesto que reúne elementos dignos de darnos

---

<sup>1</sup> 'Alī b. Mūsà b. Sa'īd. Véase su biografía en *EP*, III, pp. 950-951; Ibn al-Jaṣṣīb, *al-Iḥāṭa fī ajbār Garāṭa*, ed. M. 'Abd Allāh 'Inān, El Cairo: Maktabat al-Jāniyī, 2001, 4 vols., IV, pp. 152; Ibn Šākir, *Fawāt al-wafayāt*, ed. Iḥsān 'Abbās, Beirut: Dār Šādir, 1973, II, p. 112; Ibn Farḥūn, *al-Dibāḡ al-mudḥab fī ma'rifaṭ a'yān 'ulamā' al-magrib*, Beirut: Dār al-kutub al-'ilmiyya, p. 209; G. Potiron : «Un poligraphe andalou du XIII<sup>e</sup> siècle», *Arabica* XIII (1966), pp. 142-167; Ibn Sa'īd al-Magribī, *al-Mugrib fī ḥulà l-Magrib*, ed. Šawqī Ḍayf, El Cairo: Dār al-ma'ārif, 1993, 2 vols., II, p. 172, n<sup>o</sup> 470 y P. Cano Ávila, A. Tawfiq, "Ibn Sa'īd, 'Alī b. Mūsà", *BA-5* (2006), pp. 137-166, n<sup>o</sup> 1067.

una visión panorámica sobre al-Andalus entre los siglos VIII y XIII: historia, geografía y letras, y un testimonio verídico de lo que fue la realidad social e intelectual de aquel entonces, pues nos pone entre manos la valiosa testificación de los que fueron sus propios protagonistas: gobernantes, visires, eruditos, jueces, gramáticos, literatos y poetas o gente común, a través de sus biografías y a través de las poesías y las producciones literarias que van recogiendo los autores de la obra, los Banū Saʿīd de Alcalá la Real<sup>2</sup>, en las que plasman sus vivencias, su visión del mundo, sus sentimientos más íntimos, sus rivalidades, sus amores y desamores, sus sufrimientos con un estilo exquisito en el que se entremezcla lo oriental con lo occidental en unas construcciones e imágenes propias de lo que fue su vida en medio de la bella naturaleza de su tierra.

I. KITĀB IBTISĀM AL-ṬAGR FĪ ḤULĪ YĪHĀT ṬAGR (LIBRO DE LABIOS SONRIENTES ACERCA DE LAS ALHAJAS DE LOS DISTRITOS DE LA MARCA SUPERIOR)

“Del *Mushib*<sup>3</sup>: En cuanto a Zaragoza pues recito, después de haberla dejado lo que dijo Ibn Ḥamdīs<sup>4</sup>:

فإن كنتُ أُخرجتُ من جَنَّةٍ                      فإنِّي أُحدِّثُ أخبارها

Si de un paraíso fui expulsado, sus noticias no ceso de narrar<sup>5</sup>.

Blanca ciudad cuyos jardines rodean cual esmeralda verde envuelta en sus cuatro ríos. Sus arriates, dentro de ella, están incrustados y veteados. No

<sup>2</sup> *Al-Mugrib fi ḥulā al-Magrib* nace en el año 530 /1135, cuando Abū Muḥammad al-Ḥiḡyārī compila para ‘Abd al-Malik ibn Saʿīd, el primer autor en emprender la compilación de la prestigiosa obra y el señor de la Qalʿa (fortaleza) de los Banū Saʿīd o, actualmente, Alcalá la Real, *al-Mushib fi faḡāʿil al-Magrib* sobre los personajes de su tiempo, versos suyos, noticias y demás material que había logrado reunir, libro en el que se basaría ‘Abd al-Malik ibn Saʿīd para dar origen al *Mugrib*, en la compilación del cual le sucedieron sus descendientes durante el periodo de 115 años, y en el año 640/1243 le dio el punto final ‘Alī ibn Saʿīd, el último de la saga de los compiladores que confeccionaron la grandiosa obra.

<sup>3</sup> *Al-Mushib fi faḡāʿil al-Magrib* (“El libro que habla con profusión y detalle de las cosas extraordinarias del Occidente islámico”) de Abū Muḥammad ‘Abd Allāh b. Ibrāhīm al-Ḥiḡyārī. Es natural de Wādī al-Ḥiḡyāra (Guadalajara). Cf. Ibn Saʿīd, *al-Mugrib*, I, p. 35; al-Maqqarī, *Nafḡ al-ṭib min gusn al-Andalus al-raṭīb*, ed. ‘Abbās, Beirut: Dar Ṣādir, 1968, 8 vols., II, p. 505.

<sup>4</sup> Cf. L. Gómez García, “Ibn Ḥamdīs al-Ṣiqillī, Abū Muḥammad”, *BA*- 3 (2004), pp. 268-272, n° 535 y Saʿd Ṣalabī, *Ibn Ḥamdīs al-Ṣiqillī, poeta*, El Cairo: Dār al-fikr al-ʿarabī, 1986.

<sup>5</sup> Rima ḡa, metro *mutaqārib*.

se tiene noticia de que en al-Andalus existiese alguna otra ciudad ceñida por cuatro ríos; es como si cada uno de sus lados tuviese envidia del otro y le hubiese regalado un río que besara sus costados. El más famoso es el río Yilliq<sup>6</sup> (Gállego) del cual bebiera Mūsà b. Nuṣayr, el que abriera al-Andalus, afirmando que su agua era dulce y que no había probado en al-Andalus agua más dulce que aquella y comparó sus jardines con el oasis de Damasco *al-Gūṭa*<sup>7</sup>”.

Así describe ‘Alī b. Sa’īd al-Magribī, el último autor del *Mugrib* y el que le da su forma definitiva, la ciudad de Zaragoza, tal y como es costumbre suya cuando introduce el estudio de las coras, las ciudades y las alquerías de al-Andalus, que cita en la obra, describiendo su situación geográfica, propiedades vegetales y minerales de su suelo, su clima..., etc., aportando, luego, informaciones históricas en las que narra hechos y cita fechas clave en la historia de al-Andalus con su innovadora técnica que hace hablar a cada una de esas zonas contando respectivamente y de la manera más fidedigna, ya que cada vez que nos trae información de otra obra la cita o cita a su autor, lo que vieron sus praderas y sus montes, lo que atestiguaron sus ríos y sus mares a través de las poesías que va recogiendo de las bocas de los eminentes personajes que fueron los moradores de aquellos parajes durante siglos, y que constituyen un veraz testimonio de las experiencias personales y colectivas de aquel pueblo que, a pesar de su diversidad cultural, vivía en una sociedad compacta en la cual cada uno contribuía en la edificación de las bases de una civilización cuyo eco se sigue oyendo en nuestros tiempos.

Con la ciudad de Zaragoza empieza Ibn Sa’īd su quinto *kitāb* (libro)<sup>8</sup> dedicado a las zonas de *al-Tagr*, o lo que correspondería a la Marca Superior<sup>9</sup>, que titula *Kitāb*

<sup>6</sup> “Una zona de al-Andalus cuyo río riega veinte millas desde la puerta de Zaragoza. No existe en al-Andalus agua más dulce que la suya. Corre hacia el Este...”, Yāqūt al-Ḥamawī, *Mu‘jam al-buldān*, Beirut: Dār Ṣādir, 1993, 5 vols., II, p. 155.

<sup>7</sup> “Es la cora de la cual forma parte Damasco; su diámetro son dieciocho millas. La rodean montañas por todos sus lados. Sus montañas son muy altas y de ellas salen sus ríos...”, Yāqūt, *Mu‘jam*, IV, p. 219.

<sup>8</sup> Según Ṣawqī Ḍayf en la introducción que hizo a su edición del *Mugrib*, los “libros” de al-Andalus en este texto se parecen “a un enorme árbol de cuyo tronco salen diferentes ramas, de las ramas se extienden grandes vástagos, de los grandes vástagos se ramifican pequeños brotes, y de los capullos emergen diferentes hojas». De ahí que el procedimiento en la redacción de este libro sea complicado, sobre todo si consideramos que la palabra “libro” (*kitāb*) se repite en cada rama, en cada vástago, en cada brote y en cada hoja”.

<sup>9</sup> Según C. Mazzoli Guintard en “Ciudades y poblamiento en Ibn Sa’īd: Reflexiones preliminares”, *Los VI Estudios de Frontera: Población y poblamiento*, Dip. Prov. de Jaén, 2007, pp. 475-484, p. 479: “La zona de la frontera aparece bajo el término *al-tagr*, empleado de manera usual por los geógrafos

*ibṭisām al-ṭagr fī ḥulī yihāt Ṭagr* (Libro de labios sonrientes acerca de las alhajas de los distritos de la Marca Superior) y que sitúa en la parte del *Mugrib* asignada al Este de al-Andalus dividiéndola en siete libros según las provincias que la forman:

1. Libro de la virtud acerca de las joyas de la ciudad de Zaragoza (*Kitāb al-baṣṭa fī ḥlā madīnat Saraquṣṭa*).
2. Libro de la huella acerca de las joyas de la alquería de Estercuel (*Kitāb al-nukta fī ḥulā qaryat Uṣkurtah*<sup>10</sup>).
3. Libro de la flor del amaranto acerca de las joyas de la ciudad de Tudela (*Kitāb zahrāt al-jamīla fī ḥulā madīnat Tuṭīla*).
4. Libro de la ayuda acerca de las alhajas de Tarazona (*Kitāb al-ma‘ūna fī ḥulā Tarasūna*).
5. Libro de las tiernas ramas acerca de las alhajas de la ciudad de Lérida (*Kitāb al-guṣūn al-mā‘ida fī ḥulā madīnat lārida*).
6. Libro del lanzamiento acerca de las joyas de la ciudad de Huesca (*Kitāb al-raṣqa fī ḥulā madīnat Wāṣqa*).
7. Libro de la calma del soñador acerca de las galas de la ciudad de Medinaceli (*Kitāb ha‘yat al-ḥālim fī ḥulā madīnat Sālim*).

Los autores del *Mugrib* seleccionan, año tras año, la flor y nata de la producción literaria de los poetas y personajes cuyas biografías van incorporando al ramillete de su obra colectiva; y tal y como es el caso en todos los “libros”, en el “libro” dedicado a *yihāt al-Ṭagr* insertan los más exquisitos versos, noticias, pasajes de cartas y anécdotas, información que fue recogida, en la mayoría de las veces, directamente de las bocas de sus autores, sobre todo en la fase final de la confección de la obra en la que coincidieron ‘Alī ibn Sa‘īd y su padre Mūsà, quienes juntos se dedicaban a visitar bibliotecas privadas donde podían consultar manuscritos<sup>11</sup>,

---

para designar el espacio fronterizo, pero no se especifica mediante un calificativo e interviene sólo para una zona, que corresponde a la tradicionalmente denominada Marca Superior”.

<sup>10</sup> En el índice de las ciudades que pone Ibn Sa‘īd al principio del fragmento dedicado a las zonas de al-ṭagr la pone como *Uṣkurtah*, luego cuando se dedica a su estudio la nombra *Uṣkurkah*, cambiando También el nombre de su libro con otra palabra que, a su vez, rima con el topónimo.

<sup>11</sup> En el *Nafh*, I, p. 680, cuenta al-Maqqarī que alguien había informado a Abū ‘Imrān Mūsà b. Sa‘īd, padre de ‘Alī b. Sa‘īd, cuando era gobernador de Algeciras, que un noble poseía manuscritos de poetas y noticias de jefes de gobiernos; entonces le envió una misiva pidiéndole que se los mandara. El noble se negó y contestó: “Si tiene necesidad de ellos que venga a consultarlos”. Mūsà se rió y dijo a su hijo ‘Alī: “Ven conmigo a verle”. Su hijo le respondió: “¿Quién será éste para que acudamos a su casa

cartas y obras anteriores, y emprendían largos viajes para entrar en contacto con célebres poetas, secretarios, jueces y otros personajes que podían representar las respectivas regiones, coras o pueblos andalusíes, y que iban engarzando poco a poco para completar el gran puzle del *Mugrib*.

Así lo expresa Ibn Saʿīd en su introducción a este texto, cuando dice:

«Su alta categoría se debe a que sólo se menciona en él aquello que ocupa el lugar de los colgantes en los collares, de los estandartes en las telas listadas y de los lunares en las mejillas, entre aquello que remeda los rayos del sol sobre la superficie de los ríos y el brillo del rocío que corre y se deposita sobre las corolas de las flores: figuras de significados sobre los que se han cortado a medida las palabras y disertaciones que fluyen como el bálsamo sobre las lenguas de quienes memorizan los fragmentos literarios»<sup>12</sup>.

## II. ANÁLISIS LITERARIO

### 1. *Los géneros poéticos*

Diez géneros poéticos, convencionalmente usados por los poetas orientales, les sirven como pretextos a nuestros poetas para reflejar o denunciar una realidad concreta, la de una sociedad fronteriza con todas sus particularidades, su respectiva visión del mundo, sus relaciones sociales, el efecto que tiene la continua situación de inseguridad sobre los espíritus de las personas, y nos permite a nosotros adentrarnos en esta sociedad a través de la poesía, fiel memoria de la situación cultural, intelectual, económica y política de al-Andalus, sacando a relucir la realidad de los que fueron sus habitantes durante más de ocho siglos, sus relaciones sociales, su manera de ejercer e impartir tanto la justicia como la política, su desarrollo intelectual y el enigma de su progreso en los diversos ámbitos.

Además del *muwaššah*, una de las más revolucionarias aportaciones de los andalusíes a la poesía andalusí, en particular, y a la árabe, en general, junto con

---

de esta manera?”. Mūsā le dijo: “Yo no voy a verle a él sino a aquellos insignes cuyas poesías y noticias contienen los manuscritos que él posee. ¡Dime! ¿Si estuvieran vivos y reunidos, desdenarías ir a verles?”. Su hijo contestó: “¡No!”, Mūsā le dijo: “Has de saber que la obra de alguien sustituye su presencia”. De esta manera ambos fueron y examinaron los manuscritos, agradeciéndole al propietario que les haya brindado tal oportunidad. Luego dijo a su hijo: «Estoy más contento con este logro que con el de ser gobernador. Por Dios que éste es el fundamento de la felicidad y la clave del éxito”.

<sup>12</sup> Ibn Saʿīd, *Mugrib*, I, pp. 20-21.

el *zajal* o céjel, los versos y poemas que recoge Ibn Sa'īd en este fragmento del *Mugrib* dedicado a la Marca Superior se pueden clasificar y cuantificar, dentro de los siguientes géneros poéticos, de esta manera: poemas amorosos: 9; panegíricos: 8; queja y súplica: 6; nostalgia: 3; elegías: 3; descripción: 2; sátira: 3; báquico: 1; poema ascético: 1 y *muwaššah*: 2.

a) *El panegírico (al-madih)*

Es uno de los géneros predominantes, en este texto. Su estructura no difiere de la típica casida oriental. Lo más corriente en este tipo de composiciones es que el poeta, que desempeñaba un papel importante en la corte, se esfuerce en mantener su posición mediante el elogio de su protector, que en la mayoría de los casos suele ser el rey. Tal es el caso de Abū al-Ṭāhir Yaḥyà b. Yūsuf al-Uškirkī elogiando al Mu'tašim b. Šumādiḥ<sup>13</sup> de esta manera:

إليك رفيع الملك تهدي المحامد      و باسمك تسمو في الزمان المشاهد  
ملكت سيلا في المكارم أولا      لك الفضل هاد تفتيه و رائد

A ti, prominente caudal, se brindan las alabanzas, y con tu nombre se ennoblecen, en el tiempo, las multitudes.

Poseíste la vereda de las virtudes desde el principio, la gracia tuya es, guía al que siguen y precursor<sup>14</sup>.

En otros versos vemos cómo la confianza del poeta se entremezcla con su deseo de satisfacer al elogiado cuando deja que su amistad se manifieste en sus versos. Así lo manifiesta Abū l-Ḥasan 'Alī b. Jayr al-Tuṭīlī<sup>15</sup> elogiando a al-Muqtadir b. Hūd<sup>16</sup>:

<sup>13</sup> Cf. J. Lirola Delgado, "Ibn Šumādiḥ, al-Mu'tašim", en *BA-5*, pp. 431-437, n° 1213.

<sup>14</sup> Rima *du*, metro *ṭawīl*.

<sup>15</sup> Literato, historiador y gran experto en genealogía, gracias a ello fue privilegiado en tiempo de al-Muqtadir b. Hūd. Véase su biografía en Ibn Sa'īd, *Mugrib*, II, pp. 450-451. Lo citó al-Maqqarī en *Nafḥ*, II, p. 273.

<sup>16</sup> Abū Ŷa'far Aḥmad b. Sulaymān al-Muqtadir, rey de la taifa de Zaragoza (1046-1082). Véase su biografía en Ibn Bassām, *Ḍajira*, III, pp. 269-271; Ibn al-Abbār, *Al-Ḥulla al-siyarā'*, ed. Husayn Mu'nis, E1 Cairo: Dār al-ma'āritf, 1985, p. 224; Ibn Jaldūn, *Tārīj*, IV, p. 163; Ibn al-Jaṭīb, *A'māl al a'lām*, ed. Lévi Provençal, Beirut, 1956, p. 197; Al-Murrākušī, Ibn 'Idārī, *Al-Bayān al-mugrib fi ajbār al-Andalus wa-l-Magrib*, ed. G.S. Colin y E. Levi Provençal, Beirut: Dār al-ṭaqāfa, 1998, 4 vols., III, p. 221.

إِذَا غَبِثُ عَنْكُمْ لَا يَرِيكُمْ تَطَاوُلٌ

لِبَعْدِ فُوْدِّي زَائِدِ الصَّفْوِ وَالْبِرِّ

كَمَا عَتَّقْتِ صَهْبَاءُ مِنْ طَوْلِ عَهْدِهَا

وَجَاءَتْكَ بِاسْتِحْيَائِهَا فِي حُلَى التَّبْرِ

Si mi ausencia se prolonga que no despierte vuestra sospecha la separación, pues mi lealtad, su sinceridad, en aumento está y su devoción,

Cual vino amarillento añejo por su largo tiempo que, hacia ti, se dirige con pudor en alhajas de oro en polvo.

Cuando los poetas andalusíes elogian, suelen comparar la generosidad del elogiado con la vastedad del mar y a su persona con la mañana o con la luna llena que todos intentan alcanzar.

#### b) *El autoelogio (al-fajr)*

Es un tipo de composición que puede venir incluida en el panegírico o en algún otro género. Tal es el caso en los siguientes versos de Yaḥyà al-Ŷazzār al-Saraqusī<sup>17</sup> que forman parte de su sátira en respuesta a la de Abū l-Faḍl b. Ḥasḍāy<sup>18</sup> que veremos más adelante y en los que dice:

<sup>17</sup> *Abū Bakr Yaḥyà al-Ŷazzār al-Saraqusī* (1060-1120?). Conocido por su oficio y apelativo de «Ŷazzār», es decir, «carnicero». Cultivó el panegírico áulico y la poesía satírica. Compuso *muwaššaḥāt* y jarchas en dialecto andalusí. Gozó de la protección de los reyes de la taifa zaragozana, los Banū Hūd y otros pero acabó por volver a la carnicería. Cf. Al-Maqqarī, *Nafh*, II, pp. 412, 524 y 530; Ibn Sa'īd al-Magribī, *Riḡāt al-Mubarrizīn wa gāyāt al-mumayyizīn*, ed. y trad. Emilio García Gómez, *El libro de las banderas de los campeones*, antología de poemas árabe andaluces, editada por primera vez y traducida, con introducción, notas e índices, Barcelona: Seix Barral, 1978, pp. 258-259.

<sup>18</sup> Ibn Bassām en *Dajira*, II, pp. 290-314 comenta que “es uno de los que se esmeraron, dentro de este distrito, en reconocer los tipos de enseñanzas y su clasificación, en estudiar las artes en su variedad y en perfeccionarse en las ciencias de la lengua árabe llegando a alcanzar la más exquisita elocuencia en la poesía y en las letras”; Véase su biografía en al-Maqqarī, *Nafh*, II, p. 74 y IV, p. 359; *BA*-3, pp. 303-309, nº 556.

وَحَوْلِي مِنْ بَنِي كَلْبٍ عَصَابَهُ  
هَزْبٌ صَيَّرَ الْأَوْضَامَ غَابَهُ

أَمَا وَلَوْ اطَّلَعْتَ عَلَيَّ يَوْمًا  
هَذَا مَا رَأَيْتَ وَقَلْتَ هَذَا

Si me hubieses contemplado, cierto día, rodeado de un grupo de los Banū Kalb<sup>19</sup>,

Te habría sorprendido lo visto y habrías exclamado: ¡Este es un león<sup>20</sup> de profundos tajos!

También puede aparecer como unidad independiente, es decir, como motivo en sí mismo que utiliza el poeta para atraer la atención sobre su valor, su noble linaje, su bravura, etc. Ahí es donde emerge el «yo» con fuerza, y donde la individualidad es exaltada sin pudor. Como ejemplo de ello, están los versos del príncipe Abū ‘Abd Allāh ibn Hūd que fue expulsado de *al-Tagr* por su primo al-Muqtadir en los que se dirige a su clan de esta manera:

وَصَيَّرْتُمُ الرَّأْيَ الْمَوْفِقَ أَجْمَعًا  
بِأَيْدِيكُمْ مِنْهَا وَبِالْغَدْرِ إِصْبَعًا  
دَجَّتْ فَأَبَتْ لِي أَنْ أَنْيِرَ وَأَسْطَعًا  
فَأَنْفُكُمُ مِنْكُمْ وَإِنْ كَانَ أَجْدَعًا

ضَلَلْتُمْ جَمِيعًا آلَ هُوْدٍ عَنِ الْهُدَى  
وَسْتَمْتُمْ يَمِيْنَ الْمَلِكِ بِي فَقَطَعْتُمْ  
وَمَا أَنَا إِلَّا الشَّمْسُ عِنْدَ غِيَاهِبٍ  
فَلَا تَقْطَعُوا الْأَسْبَابَ بَيْنِي وَبَيْنَكُمْ

Os habéis desviado todos ¡oh Banū Hūd! de la recta senda y la sensatez habéis perdido.

Al rechazarme habéis desacreditado la diestra del reino, pues de ella cor-tasteis, pérfidamente, con vuestras manos un dedo.

Sol soy en medio de oscuridades que, al extenderse, me impiden que ilumine y brille.

<sup>19</sup> Fue una de las más poderosas cabilas en tiempos de los Omeyas. Dominaban todos los caminos que llevaban a *Šām*, actual Siria. Sobre el clan de los Banū Kalb véase Yāqūt, *Mu‘jam*, II, pp. 487-489.

<sup>20</sup> En el texto árabe viene *hizabr* que significa león enorme y corpulento. En árabe el león tiene varios nombres según su edad, su tamaño y su ferocidad.

No cortéis, asimismo, los recursos entre vosotros y yo, pues vuestra nariz es vuestra aun que esté mutilada<sup>21</sup>.

c) *La elegía (al-riṭāʿ)*

Es otro género que cultivaron nuestros poetas. Por lo general sigue también la tradición oriental. Pero se puede notar, a juzgar por los poemas que se muestran en esta parte, que las lamentaciones brotan de un corazón sinceramente dolido por la separación de un familiar o de un ser querido. En ellos el poeta llora la separación y expresa su desolación, como lo que declara Abū ʿĀmir b. al-Aṣṭilī<sup>22</sup>, al condolerse por la muerte de al-Fihriyy así:

على مَصْرَعِ الْفَهْرِيِّ رُكْنِي وَمَوْتِئِلِي  
 بَكَيْتُ وَأَبْكِي طَوْلَ دَهْرِي وَحُقِّي لِي  
 أُؤَبِّنُ مِنْ مَاتِ النَّدَى يَوْمَ مَوْتِهِ  
 وَقُلِّصْ ظِلُّهُ عَنِ كُلِّ أَرْمَلٍ  
 وَمَا كَانَ صَمْتِي مِنْذَ حِينٍ لِسُلُوبَةٍ  
 وَلَكِنَّ عَظْمَ الرُّزْءِ أَحْرَسَ مِقْوَلِي

Por la muerte de al-Fihri, mi sostén y mi refugio, lloro y lloraré toda mi existencia y tengo derecho.

Elogiaré al que pereció el rocío cuando él pereció, y encogió la sombra de la generosidad que cubría a toda viuda.

No fue mi silencio, cierto tiempo, por distracción, sino que la magnitud de la desgracia enmudeció mi dicción<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> Rima ʿā, metro *ṭawīl*.

<sup>22</sup> Véase su biografía en Sāmī Nadā Yāsīm al-Dūrī, *Mawsūʿat šuʿarāʾ al-ʿarab*, Bagdad: Ṣalāh al-dīn, 2009, 12 vols., II, p. 772; Ibn Bassām, *Dajira*, II, pp. 559-566.

<sup>23</sup> Rima *lī*, metro *Ṭawīl*.

Otro significado, o interpretación, que le asignaron los andalusíes a la elegía, fue suspirar por las ciudades perdidas ante el avance cristiano. Abū Ishāq Ibrāhīm b. Mu‘alla` al-Ṭarasūnī<sup>24</sup> expresa así su pena por tal desgracia comparando aquellas ciudades con estrellas que van cayendo sin que los andalusíes pudiesen hacer nada para evitarlo:

هل بين أضلعنا قلوبُ جنادلِ	أم خَلَفَ أَدْمَعِنَا سَدُودُ جَدَاوِلِ
في كل يومٍ حُزُنٌ نَجْمٍ سَاقِطِ	ما بيننا وكسوفُ بَدْرِ زَائِلِ
سَدِكَتْ بنا الأرزاءُ مُعَبَّئَةً	وَأَحْتَّتِ النكبات غيرِ غَوَافِلِ

A caso entre nuestros costados yacen recios corazones, o detrás de nuestras lágrimas se hacen presas los arroyos.

Cada día hay desconsuelo por una estrella que cae, entre nosotros, y un plenilunio en eclipse que desaparece.

Las desgracias que acometen, asiduamente, nos son inherentes y las calamidades insisten sin cesar<sup>25</sup>.

#### d) El poema amoroso (*al-gazal*)

Además de ser uno de los pretextos más usados por los poetas andalusíes, en general, hubo una revolución a nivel del poema amoroso (*al-gazal*) en la poesía andalusí. Aparte de describir el encuentro entre los amantes donde se desata la sensualidad y el erotismo<sup>26</sup>:

بِحياة عسياني عليكِ عواذلي	إن كانتِ القُرْبَاتُ عندكِ تنفعُ
هل تذكرين ليالياً بِنْتَنَا بها	لا أنتِ باخِلَةٌ ولا أنا أفتنَعُ

<sup>24</sup> Véase su biografía en Ibn Bassām, *Dajira*, III, pp. 547-559 y Yāsīm al-Dūrī, Sāmī Nadā, *Mawsū‘at šu‘arā’ al-‘arab*, Bagdad: Šalāh al-dīn, 2009, 12 vols., II, p. 799.

<sup>25</sup> Rima *li*, metro *basīṭ*.

<sup>26</sup> Poema de Abū Ya‘far Aḥmad b. ‘Abd Allāh b. Hurayra, al-a‘mā al-tuṭīlī (el ciego de Tudela) (m. 525/1130). Véase su biografía en al-Faṭḥ b. Jāqān, *Qalā‘id al-‘iqyān fi maḥāsini al-a‘yān*, ed. Ḥusayn Yūsuf Jarýūš, Kuwait: Maktabat al-Manār, 1989, p. 273; al-Šafadī, *Nakt al-hamyān fi nukat al-‘umyān*, Egipto: almaṭba‘a al-‘yamāliya, 1911, p. 110; al-A‘mā al-tuṭīlī, *Diwān*, ed. Iḥsān ‘Abbās, Beirut, 1963.

¡Por haber desobedecido en ti a mis represores! si de utilidad son, a tu favor, las oblaciones.

¿A caso recuerdas, todavía, las noches que juntos pasamos?, ni tú abstención mostrabas ni yo me satisfacía<sup>27</sup>.

o de referir el cuerpo de la amada asemejando su cuello al de la gacela, su mejilla al color de las rosas, su cuerpo a la rama lozana y su boca a la margarita, imágenes que ponen de manifiesto la pasión por la belleza corporal, como en el siguiente fragmento de una *muwaššaha* de al-A'mà al-Tuḥlī:

عُصْنٌ يَمِيسُ عَلَى كُثْبَانٍ ... رَبَّانِ أَمَلَدُ  
 بَيْنَ الْقَوَامِ وَبَيْنَ اللَّيْنِ ... يَكَادُ يَنْقَدُّ  
 بِمَهْجَنِ أُؤْطَفَ تِيَّاهُ  
 مَهْفَهْفٌ يَنْثِي عِطْفَاهُ  
 بِالْأَسَدِ قَدْ فَتَكَتْ عَيْنَاهُ  
 سَطَا فَسَلَّ مِنَ الْأَجْفَانِ ... سَيْفًا مَوْيِدًا  
 أَنَا الْقَتِيلُ بِهِ فِي الْحِينِ ... دَمِي تَقَلَّدُ

Rama lozana que se ladea sobre las dunas, fresca y suave,  
 entre la gallardía y la tersura, casi se parte.  
 Por mi vida, cejudo, altivo,  
 esbelto, sesga sus costados.  
 Su mirada hizo caer leones.  
 Desenvainando de los párpados una espada reforzada, atacó;  
 el asesinado fui yo, en el instante, mi sangre cae sobre su conciencia.

Se cultiva, asimismo, y de forma notoria el canto a otro tipo de amor, aunque compartiendo ciertos motivos, como lo es, por ejemplo, el festejar la juventud de los mancebos (*gilmān*); así lo expresa el mismo poeta de esta manera:

<sup>27</sup> Rima 'u, metro *kāmil*.

راموا مرامهم عُذَّالي  
 ولست عن حُبِّه بالسَّالي  
 إن السِّلْوَ من المحال  
 وكيف يحسُنُ بي سُلْواني ... عن حُبِّ أَعْيَدُ  
 لو بعثُ به نفسي وديني ... لكنت أَرشُدُ  
 صِلْ مستهامك يا با بكرِ  
 فقد بلغتَ المَدَى من هَجْرِ

Perpetraron sus burlas mis reprobos;  
 pues de su amor no me puedo distraer,  
 imposible es el consuelo.  
 Cómo puedo aliviar mi pasión por un joven,  
 luego habré acertado si mi vida y mi credo vendiera por él.  
 ¡Únete con tu ardiente enamorado, oh Abū Bakr!  
 que tu renuncia, muy lejos, has llevado.

Cabe subrayar que en la poesía andalusí, en particular, y en la poesía árabe, en general, muchos de los versos van dirigidos y describen personajes masculinos desde un punto de vista gramatical. Ello es una convención para evitar nombrar a la mujer con sus atributos femeninos y un recurso para incrementar el grado de erotismo y de pasión de los propios metros al utilizar una referencia velada y no explícita de la dama amada o admirada. Los siguientes versos de Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Zurāra<sup>28</sup> pueden ser considerados un buen ejemplo de ello:

منْ لثلي بأنْ تكونَ صديقي بضروب التَّقبيل والتَّعْنِيقِ عاشقاً في اللقاء من مَعْشُوقِ	لي صديقٌ عَلِطْتُ بلِ لِي مَوْلِي نتلقَى التَّقاءَ رُوحِ بَرُوحِ ليس في الأرض من يُمَيِّزُ مِنَّا
---	---

<sup>28</sup> Cf. Ibn Sa‘īd, *Mugrib*, II, pp. 631.

Tengo un amigo, más bien tengo un *mawla*<sup>29</sup> (allegado), ¿cómo puede tener alguien como yo semejante amigo?

Tenemos el encuentro de un alma con otra en un sinfín de besos y abrazos.

No hay sobre la tierra quien pueda distinguir quién de nosotros, durante el encuentro, es el amante y quién es el amado.

e) *El poema báquico (al-jamriyāt)*

La vida lujosa que caracterizaba a las cortes musulmanas, apoyada, en el caso de los andalusíes, por la excepcional belleza de la Península Ibérica, hace que el poema báquico (*al-jamriyāt*) adquiriera una gran importancia. Estos poemas reflejan las reuniones festivas de amigos junto al vino que constituían el marco socio-institucional donde se desarrolla la poesía andalusí.

Una invitación a asistir a estas reuniones es casi siempre el inicio de un poema báquico junto a la descripción del jardín y de los períodos cronológicos: noche, día, atardecer, amanecer. Buen ejemplo de ello, además de ser el único en esta parte dedicada a *al-Ṭagr*, están los versos de Abū l-Ḥasan Bāqī b. Aḥmad b. Bāqī (m. 1145)<sup>30</sup> en los que además describe del vino y las copas y los canta como si de personas se tratara:

لله يومٌ قد غَدَوْتَ منادمي  
 فيه فَتَسْتَقِينِي وَطَوْرًا تَشْرَبُ  
 والكأسُ قد طلعت على آفاقنا  
 شمساً ولكن في المباسم تَعْرَبُ  
 يت شعري وَهَيَّ فِي ضَعْفٍ وِفي

<sup>29</sup> *Mawla*, derivado del verbo *waliya* que connota la idea de estar cerca de alguien. “En la sociedad árabe preislámica las personas podían relacionarse entre sí por medio de un pacto de *walā'*, es decir de proximidad, cada persona era, entonces, el *mawla* del otro”, véase *Enciclopedia del Islam*, dir. Emilio Galindo Aguilar, Madrid: Darek-Nyumba, 2004, pp. 316-317.

<sup>30</sup> Véase su biografía en Al-Ḍabbī, *Buḡyat al-multamas fi tāriḡ riḡāl al-Andalus*, ed. Ibrāhīm al-Abyārī, El Cairo: Dār al-kitāb al-miṣrī, 1989, p. 235 y al-Faṭḥ b. Jāqān, *Qalā'id*, p. 297.

حَجَلٌ وَمورُذُها يَلْدُ وَيَعْدُبُ  
 لَمْ أَصْبَحْتُ فِي الحِكمِ أَجورِ جائِرٍ  
 فَعَدْتُ بِها الألبابُ طُرّاً تَذْهَبُ

¡Por Dios qué día aquel en que fuiste mi comensal; a veces me escancias y otras bebes!

En nuestros horizontes salió la copa, un sol, mas en las bocas desaparece.

¡Ojalá, al hacerse su fuente más apetecible y deliciosa cuanto más débil y avergonzada está,

no se hubiera convertido en el más cruel de los tiránicos haciendo que todas las mentes, sin excepción, se desvanecieran!<sup>31</sup>.

f) *La sátira (al-hiṣṣa)*

Los poemas satíricos que se presentan en unidades independientes son inexistentes en este fragmento del *Mugrib*, en concreto. Tal y como se anticipó, son tres; dos de los cuales están formados por un solo verso, y el tercero forma parte de un poema de autoalabanza. En ellos los respectivos poetas concentran toda su fuerza de expresión para exaltar la ausencia de virtudes en su destinatario. La discusión que hubo entre el ministro Abū l-Faḍl Ḥasday b. Ḥasday y Yaḥyà al-Ḍazzār (el carnicero<sup>32</sup>) al-Saraqustī cuando el primero le reprochaba al segundo el que haya dejado

<sup>31</sup> Rima *bu*, metro *raḡaz*.

<sup>32</sup> A pesar del auge que llegaron a conocer las ciudades en al-Andalus, muchos andalusíes tendían a conservar el estilo de vida rural en el que se ponía de manifiesto la sencillez, la austeridad, la bondad de las personas y las buenas relaciones entre ellas. La gente vivía de su propio esfuerzo a través de los oficios, trabajos manuales y de la agricultura que atraían a la mayoría de los ulemas y sabios. Ejemplo de ello está el cadí Muṣʿab b. ʿImrān a quien encontró el enviado de Hišām I embobinando hilo con el que su mujer hacía tela, cuando vino a buscarle para que fuera nombrado juez. Cuentan, también, al-Faraḍī e Ibn Baškwāl que tenían que viajar a Cabra para memorizar los hadices que transmitía Aḥmad b. Hišām al-Qurtubī. Se cuenta también que los discípulos del alfaquí Ibrāhīm b. Muḥammad b. Bāz(m. 886) tenían que trasladarse a las afueras de Córdoba para recibir sus lecciones que les daba en medio de su tierra esparciendo semillas que llevaba en una cesta colgada de su brazo. Esto no cambia en la zona de la Marca Superior, pues vemos que Yaḥyà al-Ḍazzār al-Saraqustī no deja su oficio de carnicero aun habiendo

de elogiar a los Banū Hūd y a sus visires para dedicarse al oficio de carnicero en un verso que parece ser más sátira que reproche:

تركت الشعر من ضعف الإصابه      وعدت إلى الدناءة والقصابه

Dejaste la poesía por mediocridad y falta de acierto, y volviste a desempeñar la vileza al ser matarife.

A lo que le respondió Yaḥyà al-Ŷazzār:

تعيب عليّ مألوف القصابه      ومن لم يدّر قدر الشيء عابه  
ولو أحكمت منها بعض فنّ      لما استبدلت منها بالحجابه

Me reprochas el tradicional oficio de matarife, pues quien desconoce el valor de una cosa la denigra.

Y si, en su arte, hubieses alcanzado cierta maestría, por el oficio de visir no lo habrías cambiado.

A veces la sátira era una afición, caso que se da en otros ejemplos que recoge Ibn Sa'īd en otros reinos, hasta convertirse en obsesión para algunos maestros de la sátira. También fue el tema favorito de los cejeleros, que, al componer sus cejeles en árabe dialectal, éste les ofrecía más posibilidades de resaltar los defectos y las vilezas del rival y proporcionaban más originalidad a sus composiciones.

Hay que remarcar, en todo caso, que los andalusíes llevaron este género hasta la cima superando ampliamente su cultivo en Oriente.

#### g) *La descripción (al-waṣf)*

Es uno de los géneros en los que más destacaron los poetas andalusíes, en general y los que vivieron en las zonas de la Marca Superior, en particular. Enamorados de la naturaleza de su tierra, se esmeraron en utilizar exquisitas metáforas, descri-

---

alcanzado el prestigio, con sus panegíricos, al ser solicitado por la corte de Ibn Hūd. Véase Iḥsān 'Abbās, *Tārīj al-adab al-Andalusī, 'aṣr siyādat Qurtuba*, Beirut: Dār al-ṭaqāfa 1960.

biendo sus jardines y sus ríos, evocando la belleza de su clima nublado y comparando la nieve con algodón, al arco iris con un arquero, tal y como lo hace Aū l-Faḍl Ḥasḍāy b. Ḥasḍāy en estos preciosos versos:

وَأَطْرَبْنَا عَيْمٍ بِمَازِحِ شَمْسِهِ  
فَيَسْتَرِ طَوْرًا بِالسَّحَابِ وَيُكْشِفُ  
تَرَى فُرْحًا فِي الْجَوِّ يَفْتَحُ قَوْسَهُ  
مُكَبِّاً عَلَى قُطْنٍ مِنَ الثَّلْجِ يُنْدَفُ

Nos conmovió una niebla que se entremezcla con su sol, y que se cubre, a veces, con las nubes y, luego, se descubre.

Ves al arco iris que en el aire abre<sup>33</sup> su cimbra inclinándose sobre algodones de nieve que se cardan<sup>34</sup>.

Debido al gran amor por su tierra, los andalusíes tampoco escatimaron esfuerzo en retratarla con las más bellas expresiones y las más extrañas descripciones. Abū l-Aṣḅag ‘Īsā b. Abī l-Adham, el juez de Huesca en tiempos de al-Musta‘īn b. Hūd<sup>35</sup>, describe de esta manera la naturaleza y el clima de su tierra natal:

يَا حَبْدًا نَهْرُنَا وَقَدْ عَمِيَتْ  
بِهِ صَبَاهُ وَالْمَوْجُ يَتَّبِعُهَا  
وَالْأَفْقُ يَرْتِي لِمَا بِهِ فَعَلَتْ  
فَالسُّحُبُ تَجْرِي عَلَيْهِ أَدْمَعُهَا

Qué inmejorable es nuestro río, una vez mezclado por su levante seguido de las olas.

El horizonte llorando está lo que con él hicieron, pues sobre él corren sus lágrimas las nubes.

<sup>33</sup> La personificación es una de las numerosas figuras retóricas que enriquecen y embellecen la poesía andalusí, al lado de la comparación, del símil, de la metáfora y otras más.

<sup>34</sup> Rima fu, metro ṭawil.

<sup>35</sup> Sulaymān b. Hūd, rey de la taifa independiente de Lérida desde 1031 y posteriormente también de la de Zaragoza (1039-1047), y fundador de la dinastía de los Banū Hūd en este reino. Cf. Ma<sup>a</sup> Jesús Viguera, *Aragón musulmán*, Zaragoza: Mira editores, 1988; José Luis Corral, *Historia de Zaragoza. Zaragoza musulmana (714-1118)*, Zaragoza: Ayto. de Zaragoza y CAI, 1998.

h) *La nostalgia (al-ḥanīn)*

Tradicionalmente, los versos que expresan la nostalgia (*al-ḥanīn*) solían venir presidiendo un panegírico o algún otro género. El poeta lloraba las ruinas, recordando y añorando a su gente y los tiempos de prosperidad. A veces, lamentaba la separación tal y como se puede observar en los versos de Abū al-Rabī' Sulaymān b. Mahrān<sup>36</sup>:

خليلي ما للريح تأتي كأنما  
يخالطها عند الهبوب خلوق  
أم الريح جاءت من بلاد أحبتي  
فأحسبها عرفت الحبيب تسوق

Queridos míos ¿qué le pasa al viento que, como si con un perfume se hubiese mezclado su soplo?

¿O es que de la tierra de mis bien amados procede el viento? Pues el aroma de mi querido me parece que trae consigo<sup>37</sup>.

A través de los poemas traducidos, se nota el especial afecto que sentían los literatos y poetas andalusíes por su tierra, sobre todo los que nacieron en al-Andalus; y si por alguna razón tuvieron que salir de ella, les sobrevinía una gran añoranza. Es lo que le sucedió a 'Abd Allāh b. Hūd cuando fue expulsado de Zaragoza:

فبرغم أنفي لا اختياري	إن بنت عن سرقسطة
ء وقد نأت عنها دياري	ما حال طرقي في السما
برياضها هذي الدراري	إلا وحثت قصورها

<sup>36</sup> "Célebre literato y poeta. Tiene prestigiosa posición y gran honor", según al-Dabbī, *Bugya*, p. 286. Véase su biografía en al-Ḥumaydī, *Yadwa al-muqtabis fi dīkr wulāt al-Andalus*, El Cairo: al-Dār al-miṣriyya para la compilación, la traducción y la publicación, 1966, p. 209 e Ibn Sa'īd, *Mugrib*, II, p. 442.

<sup>37</sup> Rima *qu*, metro *ṭawīl*.

Si de Zaragoza me separé, a mi pesar fue, no por elección propia.

Cada vez que mi mirada deambula por el cielo, estando lejos de ella mis moradas,

Imagino sus palacios con sus arriates, relucientes estrellas<sup>38</sup>.

i) *El poema ascético (al-zuhdiyya)*

Al-Andalus, al igual que era tierra de poetas, literatos, científicos y eruditos, también fue tierra de místicos y ascetas, tales como Ibn ‘Arabī de Murcia, Abū ‘Alī al-Šakkuz de Sevilla, Ibn al-‘Assāl de Toledo..., etc. De la Marca Superior era Abū Bakr Yaḥyā al-Tuḥālī<sup>39</sup> quien manifiesta su visión del mundo a través de los siguientes versos que dirige a su amigo el poeta Marý Kuḥl<sup>40</sup> de esta manera:

يا أبا عبد الإله المفدى	من جميع الناس عجباً وعزناً
ثمرات الأنس تترتاد عندي	وهي روضك تجنى وتجنى
قد بلوث الناس شرقاً وغرباً	ودعوت الصبر حزناً فلي
فالتزم حالك صبراً وإلاً	زدت بالعجز إلى الخطب خطباً

¡Oh Abū ‘Abd al-Ilāh, más amado que todas las gentes, árabes y persas!

Los frutos de la amistad repercuten en mí, los que de tu jardín se cosechan y se colectan.

En Este y Oeste probé a la gente, y llamando a la paciencia, con tristeza, me respondió.

¡Impón, pues, a tu estado la perseverancia sin la cual añadirás a la desgracia, con la impotencia, desgracia!

<sup>38</sup> Rima *rī*, metro *muḥtatt*.

<sup>39</sup> Cf. *Mugrib*, II, p. 450, n° 635.

<sup>40</sup> Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. al-Dimin (m. Alcira 634/1236). Véase su biografía en Rašīd Kinānī y al-Bašīr al-Tuhālī, *Dīwān Marý Kuḥl al-Andalusī*, Agadir: maṭba‘at al-Naḥāḥ al-ḡadīda, 2009.

A través del poema místico se expresa, a veces, la fuerte relación que tenía el poeta con Dios, comparando su pasión y esperanza en Dios con la sed, la infinita misericordia de Dios con un manantial y sus dones y concesiones espirituales con el rocío. En ocasiones, indica la esperanza que se ponía en el otro mundo, y el desprecio que se sentía hacia esta vida terrenal.

j) *El muwaššah*<sup>41</sup>

Fue, junto con el cejel, una gran innovación en la poesía andalusí y, por lo tanto, árabe, así como una revolución en los estilos y las reglas seguidas en la composición de versos.

El *muwaššah* andalusí rompió todas estas reglas de la casida convencional creando un tipo de poema en el que se pueden reunir diferentes temas, distintos metros y varias rimas tal y como se puede comprobar en el siguiente fragmento de una *muwaššaha* del canciller Abū Bakr Aḥmad b. Mālik al-Saraqūṣī:

وَجَفَنِي سَاهِرٌ	كَمْ ذَا تَهَجُّعُ
فِي الصَّبْحِ لِنَاظِرٍ	بَدْرٍ يَطْلُعُ
مِنْ سَوْدِ الضَّفَائِرِ	لَهُ بُرُقُوعُ
بِيَاضِ كُلِّ عَاشِقٍ	أَسِيْمَرٍ حُلُو
يَيْتٍ مَعُ	

¿Cuánto tiempo vas a seguir durmiendo mientras mi párpado en vela está?  
 Plenilunio que, de día, sale para un observador.  
 De la negrura de sus trenzas está hecho su burka (burqu').  
 Dulce moreno, blancura<sup>42</sup> es para todo enamorado que pasa la noche con él.

<sup>41</sup> Sobre *muwaššahāt* y cejeles, sus estructura estrófica, métrica, lingüística y temática, véase F. Corriente Córdoba: "Le strophisme dans les *zadjals* et les *muwaššahāt* d' al-Andalus", en *Atalaya (Revue Française d' Études Medievales Hispaniques)* 8 (1997), pp. 73-88; Maḥmūd Sobḥ, *Historia de la literatura árabe clásica*, Madrid: Cátedra, 2002, pp. 1139-1163; Iḥsān 'Abbās, *Muwaššahāt andalusīyya: naš'atu-hà wa-tatawwuru-hà*, Beirut, 1965.

<sup>42</sup> El color blanco aquí simboliza la buena suerte, el éxito, el alivio; aunque tiene otras connotaciones en la cultura árabe en general y en la poesía en particular.

El hecho de que el *muwaššah* fuera adoptado como composición cantada hizo que fueran creados nuevos metros para facilitar ese objetivo, tales como *al-mus-taṭīl* y *al-mumtadd*. Abordó varios temas: amor, vino, descripción de la naturaleza, elogio, sátira o elegía, temas que podían tener encuentro en un solo *mmuwaššah*.

## 2. *Estilo, imaginación y métrica*

La imaginación de los poetas del *Tāgr* es rica y selecta tal la propia naturaleza que les rodeaba y que vertía su belleza en la mente del poeta, traducándose en versos palpitantes de vida que convertían sus descripciones, sus poemas amorosos u otras creaciones suyas en imágenes que hablan por sí solas y que fluyen en los oídos con su maravillosa música. Su retórica, sus metáforas, alegorías y comparaciones, nos pintan un mundo extraordinario, donde los jardines son túnicas bordadas, el rocío perlas esparcidas, las flores son colgantes, el cuerpo de la amada una rama lozana, su cara, la luna llena en una noche oscura, sus mejillas rosas y su boca jazmín.

Nuestros poetas utilizan, en la elaboración de sus versos, un estilo sutil y elaborado que junto a la complejidad de la sociedad y cultura andalusíes, y las peculiaridades de la zona fronteriza, la poesía de ésta, cobra unas formas cada vez más personales, y pasa de tomar ejemplo de las composiciones orientales a sentar las bases de un estilo propio reconocido y después imitado desde los tiempos de esplendor hasta el día de hoy.

En cuanto a los metros<sup>43</sup> que utilizaban nuestros poetas, no difieren de los que usaban los poetas orientales, por lo que encontramos el *ṭawīl*, el *madīd*, el *wāfir*, el *kāmīl*, el *sarīʿ* y otros metros conocidos en la poesía árabe. Sin embargo el ímpetu de la sociedad y cultura andalusíes llegaron al punto de crear nuevos metros y formas poéticas como los *céjeles* y las *muwaššahāt*.

---

<sup>43</sup> Véase Miguel Caso, «Recursos métricos en poesía andalusí», en Rodolfo Gil y Matías Ayman (eds.), *Arte poética andalusí*, Barcelona: Lumen, 1998, pp. 24-77.